



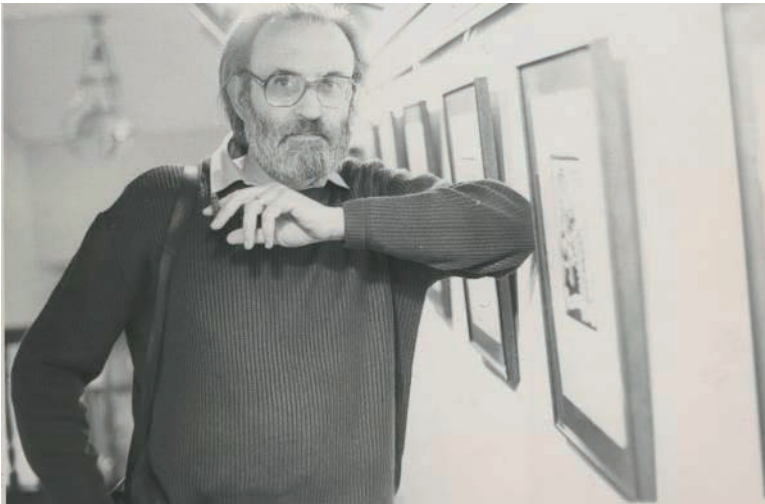
GIRONA · MUSEU D'HISTÒRIA DE LA CIUTAT

CARLES VIVÓ

Una vida con muchos caminos

www.girona.cat/museuciutat

Tel. 972 222 229 - museuciutat@ajgirona.cat



Entre mediados de los años cincuenta del siglo pasado e inicios del siglo XXI, Carles Vivó Siqués (Salt, 1930 – Girona, 2005) contribuyó con su obra a impulsar la vida cultural gerundense. El recorrido por el amplio abanico de actividades que desarrolló pone al descubierto una personalidad singular y polifacética, con una

trayectoria que huye de los convencionalismos y las disciplinas estancas y busca la investigación en diferentes lenguajes y medios de expresión. Si bien la figura de Carles Vivó está estrechamente vinculada a la recuperación de un universo mítico sobre Girona —que el autor plasmó en el libro *Llegendes i misteris de Girona*—, es indudable el peso que tuvo en otros contextos y que se puede ir descubriendo a través de las iniciativas culturales y sociales en que se involucró a lo largo de más de medio siglo.

Ya en torno a los años cincuenta, Carles Vivó, movido por la voluntad de romper con la pobreza cultural imperante y con un ambiente asfixiado por la sumisión al franquismo, indagó en formas alternativas de creación artística. Así, cultivó las artes plásticas, colaboró con el mundo del cine y el teatro y estrechó vínculos con diferentes instituciones de la ciudad a través de actos y actuaciones culturales de diferente signo, que abarcan desde la organización y la realización de conferencias y exposiciones hasta la labor como crítico de arte o articulista, pasando por la vertiente más gráfica como ilustrador o escenógrafo. Su posicionamiento en pro de los derechos humanos y su relación con el patriarca Lanza del Vasto, por otra parte, lo aproximaron a los postulados de la no violencia, de los que fue defensor y difusor durante toda su vida.

Carles Vivó tuvo una presencia activa en el Cercle Artístic, en la AFYC, en la Unesco, en la ADAG, en el Grupo Proscenium, en la revista *Presència*, en *Revista de Girona*... y, en general, en todas aquellas instituciones e iniciativas que han realizado una apuesta firme por fomentar el crecimiento intelectual y cultural de la ciudad.

Leyendas, misterios y otros mitos de la ciudad de Girona

Introducción

Carles Vivó dedicó muchos años de su vida al estudio de las leyendas y las tradiciones locales. Fruto de sus investigaciones es el libro *Llegendes i misteris de Girona*, editado en 1989 por la Diputació de Girona, dentro de los «Quaderns» de la Revista de Girona. En sus páginas, el autor recopilaba por primera vez en un mismo volumen —de manera sistemática y basándose en documentos históricos y en crónicas orales— cuarenta temas sobre leyendas de la ciudad, y desvelaba aspectos de una Girona insólita y esotérica, poco estudiada hasta aquel momento.

La obra, que ha llegado ya a su cuarta edición, supone la recuperación de un legado oral y escrito que había quedado diluido en el tiempo y disperso en diferentes documentos, y nos muestra la ciudad de Girona con toda su riqueza histórica y cultural. A partir de su publicación surge un renovado interés por las leyendas locales que se manifiesta en la proliferación de diversas actividades, como visitas guiadas, leyendas escenificadas, conferencias, talleres escolares y edición de nuevos libros y artículos dedicados al tema, sin olvidar la venta de los souvenirs más variados, como los dulces de las leyendas, las moscas de chocolate, los puntos de libro, las figuras de cartón piedra, etc.

Gerión

Según la leyenda, el fundador de la ciudad de Girona fue Gerión, un temible monstruo de tres cabezas. Entre las diferentes versiones —todas ellas fantásticas— sobre este personaje mítico y su papel en la creación de la ciudad cabe citar la que Jacinto Verdaguer glosa en el poema épico *La Atlàntida*. Cuenta el poeta que, tras arrebatarse el trono a Túbal, rey de Iberia, Gerión se propone matar a Pirene, la hija del monarca destronado, para evitar que esta intente a su vez robarle el poder. Mientras Gerión está construyendo las murallas de Girona, Pirene aprovecha para huir y refugiarse en las montañas del norte. Al descubrirlo, el gigante prende fuego a los bosques donde se esconde Pirene, que muere en el incendio. En honor a su recuerdo, ahora estas montañas se conocen como Pirineos. Finalmente, Gerión sucumbe a manos de Hércules, que venga de este modo la muerte de la princesa..

Tarlà

Durante una de las epidemias de peste que sufrió la ciudad, los vecinos de la calle Argenteria quedaron aislados en cuarentena. Para amenizar los días y distraer a la gente, un personaje de nombre Tarlà se dedicaba a hacer cabriolas y acrobacias. Como recuerdo de los hechos, más tarde se construyó un muñeco que le imitaba, con la cabeza de madera y el cuerpo de serrín, y vestido como un juglar. Cada año, a finales del mes de agosto, coincidiendo con las fiestas de San Agustín, patrón de la calle Argenteria, el Tarlà se colgaba de una barra giratoria que iba de un lado a otro de la calle. Actualmente ya no se celebran esas fiestas, pero la tradición continúa y el Tarlà se cuelga durante las fiestas de primavera de la Rambla y la calle Argenteria, que tienen lugar en torno al día 23 de abril, festividad de San Jorge.

San Narciso

La leyenda del milagro de San Narciso y las moscas tiene su origen en el siglo XIII, cuando el ejército del rey de Francia, Felipe III el Atrevido, asedió Girona y profanó el sepulcro del santo. Como castigo, del cuerpo incorrupto de San Narciso comenzaron a surgir unas moscas gigantes que picaban a los soldados y a sus caballos hasta causarles la muerte.

Al santo patrón de Girona también se le atribuyen otros milagros, como el de la reconversión de unas prostitutas durante su estancia en Augsburgo, o el del engaño en que hizo caer al demonio para que librara a la ciudad alemana del dominio de un dragón.

Otro milagro de gran eco popular que recoge la extensa literatura existente sobre el tema es el de las manzanas que, colocadas dentro del sepulcro el día del santo, se arrojaban después al río en caso de fuertes lluvias y hacían bajar el nivel de las aguas, evitando así las más que probables inundaciones. Entre los devotos gerundenses también es conocida la leyenda del algodón bendito que curaba el dolor de oídos, o la del aceite de la lámpara que ardía junto al sepulcro del santo y al que se le atribuían propiedades curativas.

El extenso imaginario sobre las moscas llega hasta el extremo de que en diferentes documentos y actas se explican al detalle y con gran minuciosidad las características morfológicas de estos insectos. De las fuentes consultadas, Carles Vivó recupera las descripciones más variadas: moscas grandes, medio azules y medio verdes, con rayitas rojas; moscas de tamaño normal y colores variados pero con un dominio del azul transparente; moscas con dos pares de alas de colores diferentes; moscas con el dibujo de una cruz en la parte superior del cuerpo...

La Cocollona

Leyenda apócrifa contemporánea cuyo origen procede de la palabra cocollona —obtenida a partir de los términos cocodrilo ('cocodrilo') y papallona ('mariposa')—, que, pronunciada de manera fortuita por un sobrino de Emili Massanes, incentivó la imaginación de Dolors Codina, el propio Massanes y Carles Vivó, hasta el punto de que entre los tres inventaron una leyenda sobre la transformación física de una novicia en un animal imaginario. La popularidad que la Cocollona alcanzó ya desde su creación ha trascendido el ámbito privado, y restaurantes, editoriales e incluso un montaje teatral inspirado en la Cocollona han hecho que la leyenda calara en la ciudad y se extendiera por toda ella.

Según esta leyenda, en el barrio del Mercadal había un convento de monjas muy poco piadosas y que llevaban una vida desordenada. La única de ellas que se negaba a seguir este comportamiento reprobable era una novicia a la que, por esta razón, las demás tenían encerrada en una celda subterránea. La humedad de la estancia provocó que el cuerpo de la novicia se cubriera de escamas, hasta el punto de que la joven acabó convirtiéndose en cocodrilo. Sin embargo, su santidad y pureza hicieron que le crecieran también alas de mariposa, y en las noches de luna llena se puede ver el fantasma de la Cocollona nadando por el río Onyar.

Carlomagno

Entre los relatos fantásticos dedicados a la liberación de Girona del dominio musulmán, destaca uno milagroso que relata cómo la virgen María ayudó al emperador Carlomagno a acabar con el yugo de los sarracenos. Dice la leyenda que el Jueves Santo, al atardecer, apareció una gran cruz de fuego sobre la mezquita de la ciudad y sobre el palacio del rey moro, y cayó una lluvia de gotas de sangre que, al estrellarse contra las calles y los tejados, tomó la forma de una pequeña cruz de sangre. Los musulmanes, aterrados ante el espectáculo, huyeron de Girona, y Carlomagno entró en la ciudad sin tener que luchar.

La obsesión por el emperador Carlomagno —que, en realidad, nunca puso los pies en Girona— ha creado en torno a su figura todo un imaginario que, aunque sin ninguna base histórica, ha ido arraigando poco a poco en la memoria colectiva de los ciudadanos gerundenses. Ejemplo de esta presencia, estrechamente vinculada a la catedral, lo tenemos en la torre de Carlomagno, resto de la antigua catedral románica, posterior a la existencia real del monarca, así como en la figura de alabastro policromado realizada por el maestro Jaume Cascalls y que, a pesar de haber sido considerada como una imagen del emperador carolingio, en realidad podría representar, según los historiadores, al rey Pedro IV.

Otro elemento emblemático es la silla de Carlomagno, un trono episcopal del siglo XI que se halla situado en una ubicación peculiar: un poco por detrás del altar mayor y tapado por el retablo. Parece, según comenta Carles Vivó en su libro, que se trata de un lugar con unas vibraciones subterráneas especiales. Existe una leyenda según la cual si una pareja se sienta junta en la silla, antes de un año se casará, pero si se sienta un hombre solo, se quedará soltero toda la vida.

El ama de llaves de San Narciso

El ama de llaves de San Narciso es una leyenda apócrifa inventada por el poeta gerundense Josep Tarrés. Según su creador, el ama de llaves en cuestión era una tía abuela de Santa Afra, que había acompañado al santo obispo cuando vino a vivir a Girona. Se trataba de una persona que llamaba la atención, lozana y exuberante, que vestía con ropa llamativa y que tenía grandes dotes para la cocina, además de poderes mágicos; de ella se decía que fue la inventora de la sopa de menta. Cuenta la leyenda que cierto día se enfureció y llenó las iglesias de Girona de arañas y telarañas. En otra ocasión, San Narciso se enfadó con ella y le retiró los poderes, acción que desencadenó el desprecio general hacia su persona. En un momento visionario, el ama de llaves previó la trágica muerte de San Narciso y de San Félix; cuando este desgraciado presentimiento se hizo realidad, la mujer decidió practicar la humildad y la penitencia, y dedicarse a cuidar a los más desvalidos.

La Catedral: Introducción

Carles Vivó dedicó la segunda parte del libro *Llegendes i misteris de Girona* a estudiar los enigmas de la catedral, de manera que fue recorriendo todos los rincones de la seo, desde los capiteles del claustro hasta el ángel del campanario, pasando por las claves de bóveda o el bestiario fantástico. El autor tejió un relato impregnado de sutiles interpretaciones mágicas y esotéricas, y dejó entrever, al mismo tiempo, los posibles rastros de una huella alquímica que, patentes en muchos de los elementos iconográficos que integran la basílica, pasan sin embargo prácticamente desapercibidos para los no iniciados.

La Catedral: El Claustro musical

CARTELA

En el libro *Llegendes i misteris de Girona*, Carles Vivó retoma la teoría que Marius Schneider —musicólogo y estudioso de la simbología— elaboró sobre el claustro de la catedral en su obra *El origen musical de los animales-símbolo en la mitología y la escultura antiguas*. Según este ensayo, el recinto puede ser interpretado en clave musical, de manera que cada uno de los capiteles con forma de animal representaría una nota en el pentagrama. El recorrido por el claustro, siguiendo las indicaciones de Schneider, permitiría así entonar un canto gregoriano que sería un himno a la Mater dolorosa.

Delante de la pantalla y detrás de la cámara

Carles Vivó y el cine

A lo largo de toda su vida, Carles Vivó estuvo estrechamente vinculado al mundo del cine y la fotografía. Ya en época de juventud, su marcado interés por el lenguaje cinematográfico le llevó a ponerse tras las cámaras y, posteriormente, a implicarse en diferentes entidades e instituciones de la ciudad dedicadas al conocimiento y la difusión del hecho fílmico, con las que colaboró de maneras diversas: en presentaciones y debates de películas realizados en cineforums y cineclubs, y también como miembro activo de la Asociación Fotográfica y Cinematográfica de Girona (AFiCG), de la cual llegó a ser presidente en el año 1975.

Su afición por el cine le llevó, además, a colaborar con el cineasta Antoni Varés como ayudante de dirección del cortometraje *Roc* (1958), y a intervenir como actor en *L'home del sac* (1960), del mismo director, en el que representó un breve papel. Más adelante, con el Grupo de Girona, hizo de cura en la película *Amor adolescente* (1966), del cineasta Jordi Lladó; con el mismo director, pero ahora como actor principal, rodó el cortometraje *Un laberint* (1970). Fuera del ámbito estrictamente artístico, protagonizó un anuncio para las misiones del Domund —*La llamada* (1963), dirigido por Joaquim Puigvert— en el que interpretaba también la figura de un sacerdote.



De la interpretación a la recreación escenográfica

Carles Vivó y el teatro

El gran carisma que tenía Carles Vivó queda patente tanto en el terreno del cine como también en el del teatro. En una época de especial pobreza cultural y de decadencia del teatro profesional, Carles Vivó fue un miembro activo y dinamizador de los diferentes cuadros escénicos de la ciudad. Su vocación por el teatro amateur le llevó a representar a lo largo de su vida diferentes papeles en piezas dramáticas; al mismo tiempo, detrás de los escenarios dejó volar su creatividad, diseñando escenografías y vestuarios para representaciones, y asumiendo incluso la dirección de piezas teatrales. Fue un gran coleccionista de teatrillos, marionetas y carteles relacionados con las artes escénicas, al tiempo que también creó otros propios y los expuso en repetidas ocasiones. La fascinación que sentía por el teatro y las marionetas le llevó a colaborar con varias compañías y también a organizar, junto con el artista Santi Roca Delpech, una exposición sobre el marionetista Didó que se celebró durante las Ferias de 1983. De la estrecha relación que mantuvo con el Grupo Proscenium, desde su formación, dan testimonio el amplio abanico de representaciones en las que participó, tanto en el papel de actor como en la creación de diferentes elementos de atrezzo y de escenografías.

Compromiso social y cultural

Activismo cultural

La trayectoria artística y cultural de Carles Vivó se inicia a mediados de los años cincuenta, cuando el artista realizó las primeras exposiciones de la mano del Cercle Artístic, en cuya Junta tomó parte activamente como miembro de diferentes vocalías entre 1953 y 1970. Aunque al principio Carles Vivó se centró en el lenguaje pictórico, poco a poco su afán por ampliar conocimientos y experimentar con nuevas disciplinas le acercaron a otras formas de expresión y a nuevas maneras de investigar en el ámbito plástico.

Infatigable en su voluntad de despertar a la sociedad gerundense del profundo letargo en que estaba inmersa, se convirtió en un agitador cultural en los momentos más hostiles del régimen, tanto a través de la formación y la integración en diferentes grupos —Grupo Gàrgola, Grupo Presència 65...— como mediante la organización y realización de conferencias, cursos y debates, participando como jurado en concursos, etc. En este sentido, Carles Vivó estuvo presente en las exposiciones más emblemáticas que se llevaron a cabo entre los años sesenta y setenta en Girona. Con el paso del tiempo, el artista configuró una obra plástica impregnada de un universo propio en la que el esoterismo se mezclaba con un mundo onírico y mágico, a veces revestido de una sutil mirada irónica.

Entusiasta colaborador de cualquier tipo de iniciativa, Carles Vivó se convirtió en un agudo cronista de la vida y de la historia de la ciudad, que reflejó a través de aleluyas, ilustraciones, carteles, etc. Pero su destreza con la pluma no se circunscribió solo al ámbito gráfico, y el artista dejó también un legado escrito que incluye desde textos propios de la artigrafía hasta un conjunto de cuentos, pasando por el libro *Llegendes i misteris de Girona*.

Los vínculos de Carles Vivó con la no violencia se remontan a principios de la década de los sesenta, cuando entró en contacto e hizo amistad con Lanza del Vasto, un poeta siciliano discípulo de Gandhi y fundador de la Comunidad del Arca, en el sur de Francia. Carles Vivó visitó en repetidas ocasiones la citada comunidad e invitó a su patriarca a Girona para que diera a conocer aquí sus postulados pacifistas. A través de los artículos publicados en la revista *Presència*, Carles Vivó ayudó a difundir el mensaje de Lanza del Vasto y la apuesta por la no violencia.

A lo largo de su trayectoria artística, Carles Vivó volcó parte de su interés por la ilustración en el diseño de carteles y aleluyas. A través del cartelismo dio testimonio de la vida de la ciudad y ayudó a componer un mapa de los diferentes actos y acontecimientos que se organizaban en Girona. Al primer cartel, editado en el año 1958 con motivo del III Concurso Provincial de Floricultura (Girona, tiempo de flores), le siguieron otros, como el dedicado

a las Ferias de Girona, a los Manaies (soldados romanos que salen en procesión en Semana Santa), a la Noche de Poetas, al Carnaval, a las fiestas de Primavera de la Rambla, al aleluya del Abecedario de Girona... Su grafismo, alejado del mundo del diseño y la publicidad, confirió a los carteles una impronta muy personal que iba más allá de la funcionalidad estrictamente comunicativa de los anuncios. También desde el principio de su trayectoria, Carles Vivó se interesó por el mundo de la caligrafía, una afición que cultivó más intensamente en los últimos años de su vida. En el 2002 comisarió una exposición en la Fontana d'Or en la que, aparte de presentar su obra, reunió el trabajo de calígrafos de renombre internacional.

La huella de Carles Vivó se mantiene viva en la ciudad, y su compromiso y vinculación con la cultura y la sociedad gerundenses perviven en muchos ámbitos. Buen ejemplo de ello lo tenemos en los grafismos e ilustraciones que realizó para diferentes entidades, en los gigantes Carlomagno y Anna Gironella, diseñados por él, o en la biblioteca del centro penitenciario de Girona, que lleva su nombre en reconocimiento a las diferentes actividades que allí realizó. También permanece presente su vinculación con diversos colectivos y asociaciones gerundenses, como es el caso de los Amigos de la Unesco de Girona.

